

Un nuevo documento sobre la cueva de San Ignacio en Manresa

LUIS MIGUEL DE LA CRUZ HERRANZ*

Sumario:

En este trabajo publicamos un nuevo documento que describe muy detalladamente la cueva que utilizó San Ignacio para sus retiros y oración en la ciudad de Manresa. Además, se ofrecen más noticias sobre su estancia en esta ciudad, como su alojamiento en el hospital de Santa Lucía. También se destaca el carácter milagroso de algunas reliquias del santo en curaciones de enfermos. El documento se hizo con el fin de servir de información para la Historia de San Ignacio que estaba escribiendo el P. Andrés Lucas, del colegio de Granada. Del cotejo de la información proporcionada por el documento y lo que se recoge en la mencionada obra se comprueba que fue muy poco lo utilizado. No obstante, el documento constituye el testimonio directo más antiguo conocido donde se describe la cueva de Manresa con mayor detalle.

Palabras clave:

San Ignacio de Loyola; Jesuitas; Biografías; Documentos; Cueva; Manresa.

A new document on the cave of San Ignacio in Manresa

Abstract:

In this work we publish a new document that describes in great detail the cave that Saint Ignatius used for his retreats and prayers in the city of Manresa. In addition, more news about his stay in this city is offered, such as his accommodation in the Santa Lucía hospital. The miraculous character of some relics of the saint in curing the sick is also highlighted. The document was made in order to serve as information for the History of Saint Ignatius that Fr. Andrés Lucas, from the Granada College, was writing. From the comparison of the information provided by the document and what is included in the aforementioned work, it is verified that very little was used. However, the document constitutes the oldest known direct testimony where the Manresa cave is described in greater detail.

Keywords:

San Ignacio de Loyola; Jesuitas; Biographies; Documents; Cave; Manresa.

La cueva de San Ignacio en Manresa constituye uno de los puntos de referencia de su etapa vital manresana pese a las objeciones de que ha sido objeto por parte de algunos autores. No es nuestro propósito entrar en si San Ignacio habitó en ella de continuo o solo acudía a ella ocasionalmente para sus retiros de ora-

* Doctor en Historia. Archivo Histórico Nacional. <https://orcid.org/0000-0001-7260-0089>, lmiguel.cruz@cultura.gob.es.

ción y meditación, o si realmente la cueva era la de Manresa o hay que situarla en Montserrat, aunque esta última idea creemos que no tiene hoy día adeptos. En cierto modo no deja de ser chocante que el mismo Ignacio no mencionase nada al respecto sobre este asunto, así como sus más cercanos e íntimos allegados. Hace ya bastantes años Pedro de Leturia dedicó a este tema un amplio estudio analizando las fuentes disponibles y al cual remitimos para más detalles¹. Nuestra intención únicamente es dar a conocer un documento donde se hace una descripción de la cueva de Manresa, la más detallada a nuestro entender conservada.

En primer lugar nos podemos preguntar cuál fue el motivo que da origen al mismo. La respuesta aparece claramente al principio, a modo de título: “Copia una relación y descripción de la Santa Cueva que se envió al Padre Andrés Lucas para la Historia y Vida del Santo”². Su motivo, pues, era de servir de información a la obra sobre la vida de San Ignacio que estaba preparando el P. Andrés Lucas y que se publicaría en 1633³.

El P. Andrés Lucas, jesuita en el Colegio de San Pablo de Granada, nació en Granada en 1592 e ingresó en la Compañía de Jesús en 1625. Previamente había residido en los colegios de Antequera y Baeza. En Granada, desde 1624 hasta su fallecimiento en 1656, fue profesor de Sagrada Escritura. Destacó por su elocuencia y sus dotes de predicación desde el púlpito. Además de la vida de San Ignacio fue autor de una obra sobre el profeta Isaías⁴.

El documento, del cual se indica que es una copia, fue mandado hacer por el P. Luis Vidal, rector del colegio de Manresa. Es muy poco lo que hemos podido averiguar sobre él, tan solo que profesó en Barcelona el 2 de febrero de 1626 según consta en el Catálogo de este año⁵ y figura como rector de Manresa en el Catálogo de 1628⁶.

¹ Pedro de Leturia, «¿Hizo San Ignacio en Montserrat o Manresa vida solitaria», *Hispania Sacra*, III, n.º 6 (1950): 251–318. Recogido en sus *Estudios ignacianos*. I: *Estudios biográficos* (Roma: Institutum Historicum S.I., 1957), 113–180; Pedro de Leturia, «Un texto desconocido del año 1556 sobre la santa cueva», *Manresa*, 1 (1925): 43–52. Recogido en *Estudios ignacianos*. II: *Estudios espirituales* (Roma: Institutum Historicum S.I., Roma, 1957), 89–98.

² AHN.JESUITAS, 262, N.19

³ Andrés Lucas Arcones, *Vida de S. Ignacio de Loyola patriarca, y fundador de la Compañía de Jesus* (Granada: por Antonio Renè de Lazcano y Bartolomé de Lorençana, 1633). En la carta edificante sobre su persona se dice: “[...] Escribió también la vida de S. P. Patriarcha S. Ignacio que se a grangeado mui particular aplauso y en ella sacó a luz cosas mui particulares de el Santo en cui averiguación puso extraordinaria diligencia solicitando mui verídicos y authenticos. En premio de lo qual N. P. Mucio Viteleschi le dio muchos agradecimientos y un relicario de N. S. P...” AHN.CLERO–JESUITAS, 56, N.3.

⁴ *Historia del Colegio de San Pablo Granada, 1554–1765*. *Archivo Histórico Nacional, Madrid, Ms. Jesuitas, Libro 773*. Transcripción de Joaquín de Béthencourt; revisión y notas de Estanislao Olivares (Granada: Facultad de Teología, 1991), 283–284.

⁵ ARCHIVUM ROMANUM SOCIETATIS IESU (= ARSI), Arag. 10 II, 377. Debo esta información, así como las demás de este archivo, a Wenceslao Soto Artuñedo, a quien damos nuestro más sincero agradecimiento.

⁶ ARSI, Arag. 10 II, 418.

El documento carece de fecha, aunque por la letra y algunos datos que aparecen en él mencionados podemos datarlo en el primer tercio del siglo XVII. Aparece citado dos veces el año 1624 y una el 1627, fecha esta última en que se produce el milagro de la cruz del Tort y teniendo en cuenta que el libro del P. Andrés Lucas se publicó en 1633 el documento tuvo que escribirse antes, por tanto, después de 1627 y antes de 1633.

Cabe suponer que el documento fuera solicitado por el P. Andrés Lucas a Manresa. De la frase “[...] en ella sacó a luz cosa mui particulares de el Santo en cuia averiguación puso extraordinaria diligencia solicitando mui verídicos y authenticos [...]”, recogida en su carta edificante mencionada en la nota 3, se podría entender que esos “mui verídicos y authenticos” se refiriese a documentos.

Pasemos ahora a examinar con detenimiento el contenido del documento. Comienza con una descripción detallada de la ciudad de Manresa, su situación geográfica, algunas breves notas sobre su historia, haciendo hincapié en algunos hechos singulares.

A continuación nos sitúa a Ignacio llegando a la ciudad procedente de Montserrat, pero antes de entrar en ella se detuvo en el santuario de Nuestra Señora de la Guía para orar, así como en la cruz de piedra existente en la orilla del río Cardoner entre el santuario y el puente viejo, conocida por esta razón también como cruz del Cardoner, tras lo cual cruzó este para entrar en la ciudad y dirigirse a la Seo⁷, donde paró para orar de nuevo y dirigirse finalmente al hospital de Santa Lucía que se convertirá en su principal estancia durante los once meses que permaneció en Manresa. Se describe la estructura del hospital, la planta baja donde se albergaban los pobres y enfermos, indicando sus medidas, la habitación que ocupó Ignacio y el portal donde este enseñaba y predicaba los misterios de la fe a los transeúntes. Se da cuenta también del traslado de sus inquilinos de este hospital a otro, cuyo nombre no se menciona⁸, a causa de la gran humedad⁹ producida por el torrente Mirable, o Admirable según figura en el documento, que cambió luego el nombre por el de San Ignacio. En el edificio del hospital de Santa Lucía se darán los primeros pasos para la instalación de los jesuitas en Manresa gracias al empeño que puso don Onofre Reard, obispo de Vic por aquel entonces. Previamente el

⁷ José Calveras, «Devoción de San Ignacio a las cruces en Manresa», *Analecta Sacra Tarraconensis*, 28 (1955): 223–224, donde recoge testimonios de los procesos sobre este asunto.

⁸ Sabemos por otras fuentes, que este hospital fue el de San Andrés. *Vid.* Juan Creixell, *San Ignacio de Loyola. Gloria póstuma. Monumentos ignacianos, frutos apostólicos, canonización y culto en Montserrat, Manresa y Barcelona* (Barcelona: Talleres Gráficos “El Siglo XX”, 1922), 32.

⁹ Este dato es curioso, puesto que todos los que tratan el tema justifican el traslado a causa de la venta que se hizo del hospital en 1587 y cuyo dueño lo convirtió en mesón, sin más detalles. *Vid.* Creixell, *San Ignacio de Loyola*, 32.

municipio había vuelto a comprar el edificio en 1601 y acto seguido lo donaron a la Compañía de Jesús.¹⁰ Pocos años después, en 1606, don Onofre Reard visitó Manresa y procedió a la compra de la casa situada al lado de la capilla de Santa Lucía junto con un huerto y donándolo igualmente a los jesuitas¹¹. Con estas donaciones se pondrá en marcha la residencia que años después se convertirá en el colegio de la Compañía en Manresa¹².

Otro dato interesante para destacar, puesto que como comentábamos es objeto de polémica, es la afirmación que se hace cuando dice: “En este hospital estuvo nuestro Santo Padre los 11 meses que ay memoria vivió en Manresa” (fol. 1r.), de lo cual se deduce que la cueva no fue su residencia habitual como algunos opinan, sino únicamente lugar de visita ocasional. Esto contrasta frontalmente con la opinión del P. Andrés Lucas en su *Vida de San Ignacio*, a quien recordaremos iba dirigido este documento, cuando nos dice que “Esta [cueva] fue su habitación ordinaria, y recogimiento cerca de vn año que vivio en Manresa”¹³. Está claro que él tenía una opinión completamente diferente.

Finalmente, se menciona el acontecimiento extraordinario que sucedió en este hospital. Es el conocido como Rapto de San Ignacio. El hecho ocurrió un sábado durante la celebración de la hora de completas. Escuchando estas Ignacio desde su aposento a través de la cual veía la capilla de Santa Lucía, entró en un éxtasis y arrobamiento tal que le duró ocho días, es decir hasta el sábado siguiente en que volvió en sí. Los testigos que lo encontraron así, en un primer momento lo daban por muerto, hasta que comprobaron que tenía pulso. Este hecho ha dado lugar a diferentes opiniones entre los historiadores de la Compañía, desde los que lo ponen en duda o no lo mencionan, hasta los que lo confunden con la Eximia ilustración a orillas del río Cardoner o el desfallecimiento que sufrió en el santuario de Viladordis. En cuanto a la fecha en que tuvo lugar únicamente se pueden establecer conjeturas, situándola al final de su estancia en Manresa, el 13 de diciembre, fiesta de Santa Lucía del año 1522¹⁴.

A continuación, se pasa a la descripción de la cueva, que ocupa el resto del documento, aproximadamente las dos terceras partes de este: “Después que

¹⁰ Creixell, *San Ignacio de Loyola*, 33–34.

¹¹ Creixell, *San Ignacio de Loyola*, 36.

¹² Sobre los primeros años de la Residencia, luego convertida en Colegio, está muy bien documentado en Creixell, *San Ignacio de Loyola*, 37–47.

¹³ Lucas Arcones, *Vida de S. Ignacio*, 32.

¹⁴ Un análisis de los hechos y de las distintas opiniones que han generado se recogen en el trabajo de Manuel Quera, «El rapto de San Ignacio en Manresa», *Revista de Espiritualidad*, 15 (1956): 27–44. Los datos proporcionados por los testigos de los procesos en José Calveras, *San Ignacio en Montserrat y Manresa a través de los procesos de canonización* (Barcelona: Editorial Librería Religiosa, 1956), 163–185.

desde la Seo vino N. S. Padre al ospital y le ovo visitado dizen se fue luego e busca de la cueva, la qual no le fue muy difiçil de allar por estar enfrente \el puente/ por donde havia pasado” (fol. 2r.)¹⁵

La descripción del terreno donde se ubica es muy detallada, así como la de la propia cueva, su forma, sus dimensiones, etc. de la cual se deduce que el lugar era sumamente agreste y de difícil acceso. Sobre la estancia de Ignacio en ella tan solo al final se hace una mención de ello:

Desta suerte estava entonzes y estuvo largos años [la cueva] hasta que por la fama de su sanctidad de nuestro Sancto Padre se enpezó a tener en veneración, conservándose siempre la memoria de que era la cueba donde aquel sancto hombre, el home del sac, así disían ellos, havia hecho penitencia (fol. 2r.).

Acto seguido se pasa a darnos cuenta de un intento de profanación que fue objeto la cueva. Los hechos son narrados de la forma siguiente:

Y es tradición muy cierta que retirándose a ella un hombre y una mujer en aquel tiempo que aún no era tenida en tanta veneración para ofender en ella a Dios, nunca pudieron cumplir con su torpe apetito o sufriendo Dios que la cueva que havia sido capa de su sanctidad de un varón tan penitente y tan casto y lugar donde fuese tan gravemente ofendido (fol. 2r.).

Los hechos tuvieron lugar en 1586 y son conocidos por el proceso de Manresa donde uno de los declarantes, Mauricio Cardona, da cuenta de este suceso cometido por el barbero y otras cuatro personas. Al no poder llevar a cabo sus intenciones se interpretó como un hecho milagroso¹⁶.

Una vez que Ignacio abandonó Manresa camino de Barcelona en 1523 la cueva quedó algo abandonada, aunque entre los lugareños siempre se mantuvo el recuerdo. Para no perder su memoria fue colocada por sus devotos una cruz en la parte superior de la entrada. La instalación de los jesuitas en Barcelona en 1545 contribuyó en gran manera a mantener este recuerdo a través de las frecuentes visitas y predicaciones en Manresa, especialmente entre 1574 y 1578, sin perder de vista la posibilidad de fundar en la propia Manresa, circunstancia que no pudo lograrse hasta 1575¹⁷. Los procesos que se iniciaron en Barcelona, Manresa y Montserrat contribuyeron igualmente, no

¹⁵ Anteriormente, al entrar en Manresa se decía que “[...] entre dicho oratorio y el puente grande que pasan para ir a la ciudad, y dende esta cruz se dize especuelo el monte que está a la otra parte enfrente, y puso los oyos en el lugar de la santa cueva para recogerse en ella [...]” (fol. 1r.).

¹⁶ Jaime Nonell, *La cueva de San Ignacio en Manresa*, (2ª ed., Manresa: Imprenta y Encuadernación de San José, 1919), 36–38. Calveras, *San Ignacio en Montserrat*, 270–271

¹⁷ Fidel Fita y Colomé, *La Santa Cueva de Manresa. Reseña histórica* (Manresa: Imprenta de Roca, 1872), 61–62.

solo a mantener vivo dicho recuerdo, sino incluso a fomentarlo y extenderlo. Pero, además, la invocación de auxilio a Ignacio, considerado ya como santo entre la gente, fundamentalmente en curaciones milagrosas, fue convirtiendo los sitios por donde había pasado en lugares de visita para dar las gracias y depositar allí sus exvotos en señal de agradecimiento. Desde este momento, la cueva se va a convertir en el lugar de peregrinación por excelencia¹⁸.

Sin embargo, había un obstáculo para recibir al creciente número de visitantes, como era la estrechez de la cueva por una parte y el acceso a la misma a través de un camino que todavía era bastante agreste. Para solucionar lo primero se procedió a la compra por los jesuitas de un terreno justo encima de la cueva donde se construyó una capilla capaz de albergar un número mayor de personas, dedicada en un primer momento a San Ignacio Mártir y que a raíz de la canonización se cambió por el de San Ignacio de Loyola. Su edificación fue costeada por el obispo de Vic don Francisco Robuster y Sala y se llevó a cabo en 1603. Igualmente, el P. Diego Tonerá había comprado el terreno de huertas colindante a la cueva. El municipio de Manresa, por su parte, se encargó de la segunda cuestión, la limpieza de zarzas y malezas y el ensanchamiento del camino de acceso¹⁹.

En la cueva se llevaron a cabo también algunas obras de mejora que el P. Nonell resume así: construcción de una pared en el lateral izquierdo de la entrada; cerramiento con una puerta más segura que la anterior; se colgó un candelabro que se encendía los domingos y festivos; su cuidado y limpieza quedaron a cargo del canónigo de la Seo Tomás Fadré, el presbítero Escossí y Francisco Capdepós; se colocó un cuadro de la Santísima Trinidad; ampliación notable de la cueva, tanto en profundidad, anchura y altura.

En la visita que hicieron a la cueva en 1606 los jueces remisoriales con ocasión del proceso instruido en Manresa en 1606, se daban unas medidas de 26 palmos de longitud, 8 de anchura y 11 de altura²⁰. Estas no coinciden con las que proporciona el P. Andrés Lucas en su obra²¹. El P. Fita, que llama la atención sobre ello y sobre otras medidas que se mencionan por otro biógrafo de San Ignacio en 1650²², el P. Bartoli no está acuerdo con ellas y alega que

¹⁸ Calveras, *San Ignacio en Montserrat*, 272–273.

¹⁹ Fita y Colomé, *La santa cueva de Manresa*, 81–84. El documento de la puesta de la primera parte del oratorio, 218–222 y la compra del huerto colindante a la cueva, 222–223. Nonell, *La cueva de San Ignacio en Manresa*, 51–53. Creixell, *San Ignacio de Loyola*, 72–76.

²⁰ Nonell, *La cueva de San Ignacio en Manresa*, 54–56.

²¹ “[...] tiene de longitud treze, o catorze pies; y seis, o siete de ancho. En medio era tan como la estatura de un hombre...”, Lucas de Arcones: *Vida de S. Ignacio*, 31.

²² “La spelonca è lunga trentadue palmi, larga dieci, & alta, doue più si leua col giro, similmente dieci: ma nel fondo coua assai più, e china al basso”, *Della vita e dell’istituto di S. Ignatio fondatore della Compagnia di Giesv libri cinque del p. Daniello Bartoli della medesima Compagnia, San Ignacio en Montserrat y Manresa a través de los procesos de canonización* (Roma: Domenico Manelfi, 1650), 37.

“proceden de falsas informaciones o bien de cálculos hechos mal hechos”²³. Pero nos llama poderosamente la atención que los 32 palmos de profundidad por 11 de ancho que da Bartoli coinciden prácticamente con las de nuestro documento y además, según expresa, “[...] el año 1624, a devoción de algunas personas y con limosna, se apañó la cueva en la forma que agora está [...]” (fol. 2v.)²⁴.

Son muy precisos los detalles que en él se recogen sobre las modificaciones que se hicieron en la cueva y en algún caso, como el del suelo que está “cubierto de aculexos”, lo nombra también el P. Andrés Lucas²⁵. También se hace mención del medallón del Cristo del Tort en cuyo parte central estaba esculpido un Cristo crucificado, así como del prodigio que tuvo lugar en él en el año 1627:

[...] En medio de la cueva, enfrente de la ventanilla, está encajado o apegado en la peña con cal y argamasa el Christo de la cruz que antiguamente estava en el camino real de Barcelona de que hablaremos mas abaxo y es que el año de 1627, vigilia de nuestro Padre San Ignacio, a 30 de julio, en tiempo que cantavan las completas arriba en la capilla del sancto a vista de mucha gente, sudó sangre y queda aún hoy día fresco el rastro della y los senalles por donde corrió [...]” (fol. 2v.).

Este medallón procedía de la cruz del Tort, una de las tres principales ante las que Ignacio se detenía para orar en soledad, junto con las de Culla y la de Can Gravat, y ante la cual se dice que tuvo varias visiones²⁶. A causa de una gran tempestad fue derribada de su pedestal pero no fue restituida a su lugar originario posteriormente, ya que el don Tomás Fadré, canónigo de la Seo, la colocó en la cueva al lado del altar primitivo, en el lado de la epístola. Allí estaba cuando sucedió el prodigio de la exudación de la sangre en 1627²⁷. Desde 1622, fecha de la canonización de San Ignacio, todos los años en la víspera de

²³ “32 por 10 palmos”, Fita y Colomé, *La santa cueva de Manresa*, 90.

²⁴ [...] de donde viene a ser la cuerda desigual en lo ancho porque en medio tiene onze palmos y al entrar seys y al otro cabo siete. Lo largo son 32 palmos [...] (fol. 2v.). Pero el mismo P. Fita, en p. 123, refiriéndose al aumento de la profundidad de la cueva dice: “El pico y el martillo, de que se ven evidentes señales y quizás barrenos de pólvora, agrandaron la Cueva, prolongando su longitud hacia el N. O. unos veinte y dos palmos, y dos hacia el S. E. que reunidos a los treinta y dos que antes del año 1666 medía nuestro santuario [...]”. Llamamos la atención sobre los 32 palmos que citaba la obra de Bartoli y que el P. Fita decía que era una cifra errónea, según hemos visto anteriormente. Nonell, *La cueva de San Ignacio en Manresa*, p. 92, se limita a tomar esta cifra del P. Fita sin hacer ningún comentario.

²⁵ Lucas de Arcones, *Vida de S. Ignacio*, 31.

²⁶ Jaime Nonell, *Manresa ignaciana. Nuevo álbum histórico* (Manresa: Imprenta y encuadernaciones de San José, 1915), 27–36. Sobre la ubicación topográfica de las cruces según los procesos, Calveras, *San Ignacio en Montserrat*, 197–200.

²⁷ Fita y Colomé, *La santa cueva de Manresa*, 113.

su festividad el 31 de julio, tenía lugar el canto solemne de las completas en la capilla ubicada en la parte superior de la cueva. Una de las asistentes al acto, doña Catalina Carrera, mujer del notario don Mauricio Gomis, arrodillada ante la imagen para rezar, vio como salía sangre del costado derecho, así como por la cabeza. Este hecho fue observado por otras personas que estaban allí presentes, entre ellas el P. Pagarolas que junto con otras personas bajaron a la cueva para cerciorarse de lo que allí estaba ocurriendo. Puesto en conocimiento de la autoridad eclesiástica se inició un proceso el 10 de agosto en el que declararon 17 testigos, ocho de los cuales habían presenciado el acontecimiento. Las señales del que se denominó “sudor de sangre” se mantuvieron visibles durante mucho tiempo²⁸. El P. Luis Vidal, bajo cuyo mandato se hizo la copia de nuestro documento, hizo lo propio con la publicación de un pequeño folleto dando cuenta de este suceso²⁹.

El documento menciona también un cuadro: “[...] Enfrente el portal, que es el remate de la cueva, está un quadro de nuestra Sancto Padre con la visión de la Santísima Trinidad [...]” (fol. 2v.), que debe ser el que todos los autores identifican con el regalado por el general de la Compañía P. Vitelleschi en 1625³⁰.

La descripción de la cueva concluye con las obras realizadas en la entrada que, aunque aquí no se dice, parece que fueron obra del P. Juan Ballester, sucesor del P. Diego Tонера³¹ al frente del Colegio:

La entrada se a facilitado cortando en [e]l peñón y gradas que le hacían difícil. Hase hecho en ella un portal quadrado de piedra labrada a lo rústico con cornica y remate; tiene de ancho quatro palmos de alto nuebe y medio. La puerta, de balustres de madera, para que gocen de la cueva los que la van a visitar, que son muchos y muy frequentemente, y porque la misma peña de la cueba sobresale encima del portal cosa de seys palmos desmochándola por la parte inferior, lo que inpedía y

²⁸ Nonell, *La cueva de San Ignacio en Manresa*, 84–89. Nonell, *Manresa ignaciana*, 143–149. Entre las pp. 148 y 149 incluye una lámina con el medallón donde aparece el Cristo con el sudor sanguíneo.

²⁹ *Copia de vna del padre Luys Vidal Retor del Colegio de la Compañia de Iesus de Manresa para don fray Lupercio de Arbizu Baylio de Caspe en Aragón, gran cruz de San Iuan. Acerca del caso que sucedió en la en cueua don san Ignacio hizo penitencia a los 30 de Iulio deste año 1627. Sacada del processo que para su prueua se ha hecho por orden del muy Ilustre señor don Pedro Magarola, Obispo de Vique* (En Madrid: Por Iuan Gonçalez, 1627). Otra edición, Barcelona: por Esteuan Liberós, 1627. Ver también Axelle Guillausseau, «Los relatos de milagros de Ignacio de Loyola: un ejemplo de la renovación de las prácticas hagiográficas a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII», *Criticón*, n.º 99 (2007): 12, sobre el papel de los testigos fidedignos en el proceso de autenticación de los milagros.

³⁰ Fita y Colomé, *La santa cueva de Manresa*, 111. Creixell, *Vida de San Ignacio*, 79.

³¹ “[...] hizo construir el dintel y las jambas de almohadillados sillares que todavia existen a la entrada de la Cueva [...]”, Fita y Colomé, *La santa cueva de Manresa*, 110.

afeava el portal dexándola llana e igual y levantando a la parte del río un pilar de piedra con una rexa de madera asentada en él, forma como un aceguanico y entrada a la misma peña, la qual como está aora o viene a formar una como figura oval prolongada mirada por lo interior que lo exterior forma el semicírculo al modo dicho (fol. 2v.).

El resto del documento se dedica a dar noticia de algunas reliquias de San Ignacio y sus intervenciones en curaciones milagrosas. En primer lugar se refiere a una “cinta”, objeto que no hemos visto citado en ninguna obra:

Los feligreses, temerosos de que no les sucediese de la cinta lo que del saco, por no verse del todo privado de las reliquias que en su parrochia había dexado el sancto, la escondieron corriendo no mas que entre sus enfermos con notable secreto y vigilancia que no saliese de entre ellos la noticia deste tesoro. Después, poco a poco, comenzó a entrar en ciudad, pero no la trayan a ningun enfermo sino con palabra de que no descubrirían aquel bien y de ninguna suerte nos darían noticia a nosotros; y así, nunca havríamos sabido della hasta cinco o seis años a que con la ocasión dicha se nos descubrió. Tiénela y llévala el cura enbuelta en un tafetán hasta que la hayan guarnecido en un relicario de plata que para ella quieren hazer... Tiénela y llévala el cura enbuelta en un tafetán hasta que la hayan guarnecido en un relicario de plata que para ella quieren hacer... de quan visitada fue aquella capilla de nuestro Sancto Padre y de los favores que recibió en ella le han dedicado sus feligreses un quadro del sancto con un letrero que brevemente lo dice (fol. 3r.).

Pero quizás la pista no la pueda dar si continuamos leyendo lo que a continuación se dice. Es bien conocido que cuando Ignacio abandonó la ciudad de Manresa en 1523 dejó en el santuario de Nuestra Señora de Viladordis, visitado muchas veces por él, su cilicio y su ceñidor. Este último es el que utilizaba para ceñirse el saco que le servía de vestidura³². Según la declaración de un testigo en el proceso de Manresa, el cilicio estaba tejido de hilo de cáñamo muy grueso y de acuerdo con una información jurídica realizada por el deán de la Seo en 1664–1665, varios testigos declaran haber visto el cingulo en la iglesia de Vilardordis. Uno, especifica, el “cordon o trenza, de anea, con que San Ignacio se ceñía”; otro, que “San Ignacio en Viladordis dejó el cingulo de anea, con que se ceñía, y además un cilicio”; finalmente, otro, dice haber visto

³² “[...] Y como si fuera poco todo este rigor, se vistió debaxo del faco vn filicio de esparto sy por añadir algo en obsequio de la Madre de Dios, quando visitaba fu Ermita de Villadordis, distant media legua de Manresa, que era muchas vezes, se ceñía à raiz de las carnes vn cingulo hecho de vna pleyta de espadañas de tres ramales, el qual se guarda oy en dicha Ermita con grande veneracion...”, *Vida, virtudes y milagros de S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus*. Por el padre Francisco García, de la misma Compañía (Madrid: En la Imprenta de Don Gregorio Hermosilla, 1722), 47.

el cingulo de San Ignacio, y que de poco tiempo a esta parte lo había visto encerrado en un relicario de plata³³. El P. Fita al tratar de este asunto opina que el cingulo fue donado por Ignacio “al dueño de la vecina alquería de las Marsetas, que cuidaba del santuario”³⁴.

Estos datos podrían servir para aclararnos el misterio de la cinta, refiriéndose este al cingulo que le servía para ceñirse el saco que utilizaba por vestimenta. Que dicho cingulo fuese donado a Nuestra Señora de Vilardordis podría encontrar relación cuando nuestro documento se hace referencia “a las reliquias que en su parroquia había dexado el sancto”, equiparando pues a Vilardordis con la parroquia citada. Igualmente cobra sentido la alusión al “relicario de plata que para ella quieren hacer”, que concordaría con la declaración del tercer testigo que hemos mencionado anteriormente que dice haber visto el cingulo en un relicario de plata.

En cuanto al saco, al qual se hace referencia al principio de la cita anterior: “Los feligreses, temerosos de que no les sucediese de la cinta lo que del saco...”, no nos queda claro lo que se pretende decir. Los únicos datos que sobre este asunto hemos localizado es que una vez que Ignacio partió de Barcelona para marchar a Alcalá de Henares. Inés Pascual y su hijo Juan conservaron como reliquias algunos objetos suyos, como el saco. Juan Pascual, aludiendo a “un saco de cáñamo, grande y muy áspero, que llevaba siempre [Ignacio], decía: “lo tomé yo, y guardé como reliquia; y como tal la guardo hasta hoy (marzo de 1582) juntamente con un grande Cristo crucificado que llevaba [Ignacio] dentro del pecho”³⁵.

Por último, otro dato que vendría a corroborar que estamos en lo cierto es la alusión que se hace al “quadro del sancto con un letrado que brevemente lo dice”. De acuerdo con la información proporcionada por el P. Nonell dicho cuadro está a la derecha del altar y representa a la Virgen con el niño y San Ignacio a sus pies de rodillas vestido con el saco, rosario en la cintura y en el suelo el libro de los Ejercicios, Lleva el siguiente letrado:

San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, año 1522, primero de su conversión, viviendo en Manresa, frecuentaba esta iglesia, de Vilardordis, en donde recibió singulares favores del cielo. En memoria de lo cual esta devota y agradecida parroquia dedica este retrato a 19 de febrero de 1632³⁶.

³³ Nonell, *Manresa ignaciana*, 113–114.

³⁴ Fita y Colomé, *La santa cueva de Manresa*, 57. El P. Nonell apunta igualmente esta posibilidad, *Manresa ignaciana*, 115.

³⁵ Nonell, *Manresa ignaciana*, 109.

³⁶ Fita y Colomé, *La santa cueva de Manresa*, 57 en nota. Nonell, *Manresa ignaciana*, 38. Creixell, *Vida de San Ignacio*, 126.

La otra reliquia mencionada es la del “artexo que enbió nuestro Padre General”, que llama la atención por el término empleado, artejo, que según el Diccionario de la Real academia de la Lengua tiene dos acepciones, una nudillo y la otra “Cada una de las piezas, articuladas entre sí, que forman los apéndices de los artrópodos”. En nuestro caso entendemos que el concepto de piezas articuladas a que se refiere dicha definición se puede hacer extensivo a una persona. Por tanto, creemos que no duda en identificar esta reliquia con el envío que hizo en 1623 el P. Vitelleschi, General de la Compañía, a petición de Diego Tonera, rector del Colegio de Manresa y que fue recibido con toda solemnidad a su llegada. Se trataba de dos huesos del dedo índice de San Ignacio, la falange y la falangeta que fueron depositados en el Colegio y en la Cueva respectivamente custodiados en ricos relicarios³⁷. Según el P. Nonell, este reparto debió efectuarse cuando la comunidad de la Cueva se independizó de la del Colegio³⁸.

Entre las virtudes milagrosas que se le atribuyen según nuestro texto, está el de ayudar a las mujeres durante el parto, razón por la cual se alega que no está nunca en su lugar si no que se va pasando de una a otra cuando la necesitan:

Esta reliquia podemos decir casi casi (*sic*) no es de casa porque continuamente está fuera della corriendo por todos los enfermos, en particular por las mujeres quando van de parto, las quales apenas pare[n] ninguna que no la tenga en sí, y es tanto lo que se valen de ella que no es posible poderla llevar nosotros a todos los que la piden y es forçoso condeçender con que ellas mesmas se la lleven, y así en saviendo está en una casa la van a buscar allá y desta pasa a otra sin parar y no buelue a casa que no haya remediado a muchos, y no se save que haya mal parido ninguna muger que la haya tenido, o, en su parto haya invocado al sancto y por esto la procuran las mugeres con tantas veras, que para asegurarse la procuran alcanzar algunos días y aún tal vez semanas y mes rogando a los que se la ban a pedir se la buelvan a su casa lo más presto que puedan (fol. 3r.).

No deja de sorprendernos ciertamente esta noticia sobre el carácter itinerante de esta reliquia, pues no es mencionada, que sepamos, por ningún estudioso de la vida de San Ignacio. Sí es conocido, sin embargo, su ayuda a las parturientas, y así se hace eco de este asunto el P. Andrés Lucas, quien en el capítulo 14 de su obra reúne bastantes noticias sobre ello, pero eso sí, sin hacer referencia a esta reliquia³⁹. Para estos casos son diferentes las soluciones

³⁷ Fita y Colomé, *La santa cueva de Manresa*, 104–109. Creixell, *Vida de San Ignacio*, 60–63.

³⁸ Nonell, *Manresa ignaciana*, 153–155.

³⁹ “Del milagroso patronico, que hallan en San Ignacio mugeres en sus peligrosos partos”, Lucas de Arcones, *Vida de S. Ignacio*, 700–705.

que se aplican, como traer a la enferma una firma, una imagen o un libro del Santo; invocación al Santo para su intercesión en la curación; hacer algún voto de ofrenda al Santo; y en caso no especifica el tipo de reliquia⁴⁰.

En una obra sobre los milagros de San Ignacio del P. Francisco García, en el capítulo sexto que trata sobre los milagros de la firma de San Ignacio, sí se habla del carácter itinerante, pero únicamente de la firma⁴¹. Y en cuanto a la explicación del por qué se le atribuye a San Ignacio la intervención en los partos, el P. Pedro Valderrama, prior del convento de San Agustín de Sevilla, en un sermón pregonado con motivo de la fiesta de su beatificación hacía un curioso razonamiento sobre este tema⁴².

El documento finaliza ensalzando la gran devoción que existía en Manresa al Santo, a quien acudían para solucionar “todas sus enfermedades y necesidades”:

Quando ay algun enfermo muy peligroso suelen juntar un buen número de doncellas que acompañadas de algunas viudas o casadas vienen a visitar juntas en forma de procesión al sancto todas con belas encendidas en las manos. Sácaseles la reliquia en el altar y echa su oración se les dan a adorar con que con el mismo orden se buelven a dar buenas esperancas de la salud al enfermo que por intercesión del sancto confían alcanzar... El día de su fiesta es de guardar en esta ciudad y sus barrios, que a instancia della y del cavildo la ha hecho de guardar el señor obispo don Pedro Magarola. Los milagros que ha obrado por el sancto en esta ciudad y logares circunvecinos son tantos y tan continuos que por se[r] quotidianos apenas se notan como cosa ya savida ni se hace aquí mención dellos (fol. 3r.-v.).

Llegados a este punto solo nos queda sacar algunas conclusiones sobre el contenido de nuestro documento y si aporta algún dato nuevo a lo ya conocido sobre la cueva de San Ignacio. Como conclusión general podemos decir que, salvo algunas cuestiones mínimas de detalle, todos los datos que aporta son conocidos como se puede comprobar por las obras que han tratado sobre este

⁴⁰ “[...] truxeronle vna reliquia de San Ignacio, y pusieronla encima del pecho de la muger, que estava ya sin sentido, agonizando; incontinenti parió vn hijo vivo [...]”, Lucas de Arcones, *Vida de S. Ignacio*, 702.

⁴¹ “[...] porque en los los lugares donde ay Colegio de la Compañía, la firma de San Ignacio anda frecuentemente fuera de casa visitando enfermos, y asistiendo a partos peligrosos; y pocas veces buelve a casa sin aver hecho algun especial favor [...]”, *Vida, virtudes y milagros de S. Ignacio de Loyola*, 600–601.

⁴² “[...] Pero quiérole preguntar a nuestro Dios y señor: ¿por qué este Santo con tan presto y cierto socorro acude a las agonías de los partos? Y parece que me responde que sin duda es porque como este sagrado Patriarca, como buen Pastor, se ha encargado de informar este pueblo cristiano, que es el ganado de las ovejas de Dios, como tal debe asistir a las ovejas preñadas [...]”. Texto citado por Guillausseau, *Los relatos de milagros*, 19.

tema y que citamos en este trabajo. Otra cuestión que nos podemos plantear es cómo fue aprovechado por el P. Andrés Lucas en su obra sobre San Ignacio, pues este fue el motivo por el que se hizo según queda claramente expresado en su título. Al final de este trabajo copiamos el texto referente a la cueva en dicha obra para que se pueda comparar con el del documento.

Pues bien, de la lectura de las páginas correspondientes a la cueva en dicha obra sacamos la conclusión de que el aprovechamiento fue muy escaso⁴³. Destacamos en negrita en ambos textos las palabras que comunes en ambos.

De la prolija y detallada descripción de la forma que tenía la cueva que hace el documento es bastante breve la que hace el P. Andrés Lucas en su obra. Por el contrario, también hay otros datos bien conocidos de los cuales no se hace mención alguna, como por ejemplo la estancia de Ignacio en el convento de Santo Domingo o en las casas particulares de los Amigant, refiriéndose exclusivamente a la del hospital de Santa Lucía⁴⁴. Por otra parte este dato desecha la idea defendida por algunos de que Ignacio vivió en la cueva de continuo, como por ejemplo lo afirma el P. Andrés Lucas⁴⁵.

Tampoco se dice nada sobre la Eximia ilustración a orillas del Cardoner⁴⁶, o la redacción de los Ejercicios, cuya redacción algunos sitúan en la cueva, entre ellos el P. Andrés Lucas⁴⁷.

En cualquier caso, este documento es el testimonio más antiguo y preciso que tenemos sobre la descripción de la cueva de San Ignacio en Manresa y de ahí la decisión de publicarlo para darlo a conocer.

⁴³ Insertamos al final de este documento el texto del P. Andrés Lucas donde se habla de la cueva para que el lector pueda comparar con lo que se dice en el documento.

⁴⁴ “[...] En este ospital [de Santa Lucía] estuvo nuestro Santo Padre los 11 meses que ay memoria vivió en Manresa [...]” (fol. 1r.)

⁴⁵ “Esta fue su habitación ordinaria [la cueva], y recogimiento cerca de vn año que vivió en Manresa”, Andrés Lucas de Arcones, *Vida de S. Ignacio*, 32.

⁴⁶ Sobre este asunto remitimos a José Calveras, «La Ilustración del Cardoner y el Instituto de la Compañía de Jesús según el P. Nadal», *Archivum Historicum Societatis Iesu*, XXV, 49 (1956): 27–54. Leonardo R. Silos, «Cardoner in the Life of Saint Ignatius of Loyola», *Archivum Historicum Societatis Iesu*, XXXIII (1964): 3–43.

⁴⁷ Lucas de Arcones, *Vida de S. Ignacio*, 32. Manuel Quera: *Los Ejercicios espirituales y el origen de la Compañía de Jesús* (Barcelona. Imprenta Revisa «Ibérica» 1941). *Id.*, «Influjo de la Santísima Virgen en la composición del libro de los Ejercicios», *Manresa*, 15 (1943): 64–72. José Calveras, «La inspiración de los Ejercicios», *Estudios eclesiásticos*, 30 (1956): 391–414. *Id.*, Los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola y las Constituciones de la Compañía de Jesús», *Manresa*, 8 (1932): 133–147, 245–262. Pedro de Leturia, «Génesis de los Ejercicios de S. Ignacio y su influjo en la fundación de la Compañía de Jesús (1521–1540)», *Archivum Historicum Societatis Iesu*, X, 49 (1941): 16–59. Recogido en sus *Estudios ignacianos. II: Estudios espirituales* (Roma: Institutum Historicum S.I., 1957), 3–55.

AHN.CLERO–JESUITAS,262,19

[Fol. 1r.]

Copia una relación y descripción de la Santa Cueva que se embió al Padre Andrés Lucas para la Historia y Vida del Santo.

Hecha por orden del Padre Luis Vidal entonces rector deste collegio y reconocida y aprobada por su R. V.⁴⁸

En Manresa, una ciudad en el principado de Cataluña de serca de dos mil vezinos, distante de Monserrate y desviada del camino real de Barcelona 3 leguas es antiquísima, y en tiempo de los Romanos tuvo mas de treyta⁴⁹ mil vezinos, aunque por haver sido destruyda tres veces, dos por los Romanos, con los quales tuvo largas guerras y una por los moros, se a reducido al dicho número. Es fértil, abundante y de muy buenos ayres. Está fundada sobre tres montesicos o tres collados de un mesmo monte, en 41 grados y 30 minutos del polo azia el septentrión. Circuyenla dos arto caudalosos ríos, Llobregate el mayor, (de: *tachado*) que demás lexis la rodea y Cardoner, que corre a la rays del montesico junto a la ciudad por la parte que mira al mediodía. Entre muchas cosas que la hazen famosa entre todas las ciudades de Cataluña una es muy particular, el haver nacido y salido della la insigne fundadora de las monjas capuchinas en España la venerable madre sor Serafina⁵⁰ y el tener los cuerpos de los gloriosísimos mártires San Fructuoso, arçobispo de Tarragona con sus dos diácono y subdiácono, San Eugurio⁵¹ y Eulogio⁵²; el valiente

⁴⁸ En líneas generales hemos respetado la ortografía original del documento, salvo la utilización del signo gráfico de la “u” para el sonido consonántico, o el de la “v” para el vocálico, que hemos cambiado por el uso actual. También lo hemos puntuado y acentuado según la ortografía actual para facilitar la lectura. Sin embargo, hemos mantenido algunas palabras tal como aparecen, indicando en nota su equivalencia actual y, en algún caso que tenemos dudas las ponemos con interrogación. Finalmente, la doble “ss” la hemos simplicado a “s”. Lo mismo hacemos con la “ff”.

⁴⁹ por treynta.

⁵⁰ [Juan Pablo Fons: *Historia y vida de la Venerable Madre Ángela Margarita Serafina, fundadora de religiosas capuchinas en España y de otras sus primeras hijas hasta el año 1622* (Barcelona: Casa de María Dexeñ, 1649). Fr. Juan Fogueres, *Epitome de la admirable vida de la V. M. Sor Angela Margarita Serafina, Fundadora de las Religiosas Capuchinas en España, y de alguna de sus hijas. Entresacada de la Historia, que en su Chronica escribió el Docto P. Juan Pablo Fons, de la Compañía de Jesús, por el que, tanto en su nombre como en el de la R. M. Abadesa, y Comunidad de Religiosas Capuchinas del Convento de Santa Margarita la Real de Barcelona, dedica a los cinco egregios patronos, que al presente son de dicho Convento* (Barcelona: Imprenta de Francisco Suriá, 1743). Sebastián Puig y Puig, *La madre Serafina: breve relación de la maravillosa vida de la venerable Sor Ángela Margarita Serafina, fundadora de las monjas Capuchinas en España, a la luz de sus procesos últimamente remitidos* (Barcelona: Luis Gili, 1915).

⁵¹ por Augurio.

⁵² Fructuoso, obispo de Tarragona y sus diáconos Augurio y Eulogio, fueron quemados en la hoguera el 259 durante la persecución de Valeriano.

capitán de los Tebeos⁵³ San Mauricio y la insigne mártir romana Santa Inés y los santos Humberto y Bonifacio, cuyas sagradas (relig: *tachado*) reliquias se guardan y veneran en una muy devota capilla que está baxo el presbiterio de la catedral desta ciudad, la qual visitava muy a menudo nuestro Santo Padre Ignacio.

A esta ciudad vino el santo dende Monserrate y (por: *tachado*) se tiene por tradición muy cierta que antes de llegar a ella hizo oración en un oratorio llamado Nuestra Señora de la Guía que está iunto al río Cardoner, camino de Monserrate, distante de la ciudad 840 pasos. Estos pasos se cuentan por los naturales de un andar moderado y luego después la hizo también en una cruz grande de piedra levantada en la orilla del mismo río, entre dicho oratorio y el puente grande que pasan para ir a la ciudad, y dende esta cruz se dize especuelo el monte que está a la otra parte enfrente, y puso los oyos en el lugar de la santa cueva para recogerse en ella. De ay subió primero a la Seo y entrando en ella por el portal que mira a mediodía llamado de San Antonio, se arrodilló delante un Christo que está en el rezado, (que está: *tachado*) en la capilla⁵⁴ mayor al lado de la epístola, enfrente del coro. Hecha su oración se fue al hospital, entonces de Santa Lucía y ahora collegio de San Ignacio de la Compañía de Jesús.

Está fundado este hospital y ahora collegio, fuera de los muros de la ciudad al setentrion junto al portal llamado de Santa Lucía, a la otra parte de un torrente o arroyuelo llamado Admirable⁵⁵. En este ospital estuvo nuestro Santo Padre los 11 meses que ay memoria vivió en Manresa. Estava la quadra de los enfermos en lo baxo de la casa, en el primer suelo. Esta se conserva aún entera, tiene de ancho 42 palmos, 72 de (llarg: *tachado*) larga y 24 de alto. En medio ay 4 pilares de piedra, dos por banda, a lo largo que

[Fol. 1v.]

sustentan el pecho de la quadra. En la quadra avía no más que un aposentillo al lado de la puerta a mano drecha,⁵⁶ levantando el suelo de la quadra cosa de dos palmos y medio algo más en él avía, una ventana con reja de hierro que tendría de alto tres palmos y medio y de ancho 8, la qual salía en medio de la capilla de Santa Lucía a la parte del evangelio de donde oyan misa los enfermos y los que les servían. En este aposentillo es tradición dormía nuestro Santo Padre las noches que no quedava en la cueva y a él se retirava después de haver servido a los enfermos para ver desde la reja el altar y tener oración pasando lo

⁵³ por Tebanos.

⁵⁴ por capilla.

⁵⁵ También llamado Mirable y luego San Ignacio.

⁵⁶ por derecha.

demás de la noche y lo que se podía retirar en el día en divinos arrobamientos⁵⁷ y colloquios con su Dios. Aquí, un sábado, oyendo las completas que cada sábado se decían y se han dicho después asta que el año 1624, se trasladó la cofradía de Santa Lucía a la Seo, arimado⁵⁸ a la dicha (reel: *tachado*) reja le tomó aquí la admirable éxtasis y celestial arrobamiento que le duró por espacio de ocho días asta que el otro sábado, al tiempo que se cantava la Salve, bolbió y despertó (q: *tachado*) con el ¡Ay Jesús si los hombres os conociesen! Deste aposentillo quitado la ¿recha? y abriendo un arco en la pared de la iglesia donde estaba la reja, se ha echo una gran capilla que llamamos del rauto y las piedras que formaban la ventana están en la pared de la mesma capilla tras de su altar.

Conservase también el portal grande del ospital que está dentro de lo que es aora portería y entonses era un soportal. Deste portal, a una y otra parte correspondientes⁵⁹ al unbral, salen dos piedras de palmo y medio, cada una de las quales es tradición se asentava el Santo y desde ellas enseñava la doctrina a los pobres y muchachos que para que la oyesen recogía en el dicho portal, delante el qual está en una plaçuela, la aguja de que ase mención el Padre Ribadeneyra con el mismo epitafio que él dize que tiene de alto 26 palmos y de quadratura 7 o 8 remata en cruz.

De este (opis: *tachado*) ospital con el tiempo sacaron los pobres por la humedad tan grande que causa ya el torrente por el agua que del montesico (en cuya raíz está) se distila, y los llevaron a otra parte más sana donde fundaron ospital. Después, tratando de fundar la Compañía, la ciudad se lo dio para su habitación y el señor obispo don Onofre Reard,⁶⁰ muy devoto y aficionado al Santo y a su Compañía, con consentimiento de la misma ciudad dio también la capilla de Santa Lucía que está apegada al ospital, oy collegio de la Compañía, la qual por haberse trasladado la cofradía de la Santa a la Seo ya no es ni se llama Santa Lucía sino San Ignacio, por ser el Santo la cabeça y titular de ella. Tiene esta capilla que sirve oy de iglesia para el collegio que tiene 82 palmos de largo, 30 de ancho y 60 de alto; en la parte del evangelio está la capilla del rauto que havemos dicho.

Después que desde la Seo vino N. S. Padre al ospital y le ovo visitado dizen se fue luego en busca de la cueva, la qual no le fue muy difícil de allar por estar en frente \el puente/ por donde había pasado. Está la cueva en respecto del norte asi al poniente (y en resp: *tachado*) y respecto de la ciudad al oriente, en medio de un monte muy ameno y fértil lleno de guertesitos (cuy: *tachado*)

⁵⁷ por arrobamientos.

⁵⁸ por arrimado.

⁵⁹ por correspondientes.

⁶⁰ Onofre de Reard, obispo de Elna (1599–1608), de Vic (1608–1612) y de Gerona (1612–1621)

cubierto de arboledas y \¿florestas?/ erbesitas por regarse todo él con el agua que de 3 leguas lejos y 7 de rodeo trahe en cañada en una grande exequia⁶¹ a esta ciudad. Llámase por esto toda esta ladera o valle del parayso que lo fue para el Santo su morada. Este monte se levanta del valle y ribera del río Cardoner y corre a lo largo buena parte dél en cuyo medio a lo alto está la dicha cueva distante de nuestro collegio, antiguamente ospital,

[Fol. 2r.]

y de la ciudad 912 pasos (de los dichos arriba) poco más o menos. Es **un vaçío hueco o boca** (pa: *tachado*) **de peña** salida desigualmente **en figura de semi sirculo** no perfecto, asi afuera en esta forma y en lo interior azia el monte \ erecta/, de donde viene a ser la cuerda desigual en lo ancho porque en medio tiene onze palmos y al entrar seys y al otro cabo siete. Lo largo son 32 palmos y aunque ahora el techo está desigual, porque sobresaliendo un pedaço de peña a otro va formando la dicha figura levantada del suelo de la cueva, en lo más salido al río en tiempo del Santo la estatura de un hombre grande, y asi al monte algunos 4 palmos en la parte que más, y en las otras dos (p...l: *tachado*) uno. Pero entonces y asta el año 1624 no solo el techo, sino el suelo (estava ...: *tachado*)

y toda ella estava mui desigual sobresaliendo también en el suelo unos pedaços de peña a otros y a la entrada avía como dos gradas de la mesma peña para baxar a lo ondo, de palmo y quarto cada una, que la hazían más dificultosa por no tener entonces la boca opuesta de la cueva más de cinco o seys palmos en lo alto y tres en ancho, angostada de un peñón sobresalido dos palmos afuera de lo hondo de la peña, asi el río, ancho 3 \palmos/ y alto 6, que estrechava la entrada. El labio de arriba, a la parte superior de la cueva, está levantada 11 palmos y medio, aunque en tiempo del Santo por la desigualdad del suelo y por el peñón y gradas dichas que avía a la entrada, ni lo parecía ni lo era tanto. Vase abaxando (a por: *tachado*) a proporción asta el otro cabo de la cueva rematándose en altura de 6 o 7 palmos asta afuera y en 4 \azia dentro/ del monte (asi dentro: *tachado*). A lo ancho, por razón del mismo peñón y gradas formava la figura más semisircular, aunque también era más ancha la entrada que el remate aora tiene la anchura dicha (arriba: *tachado*) arriba. Esta cueva, hueco o boca de peña, çerrava y cierra una pared de piedra seca en medio de la qual ay una ventanilla casi quadrada de palmo y algo más de alto y palmo de ancho de que aze mención el Padre Ribadeneyra por donde mirava el Santo los montes de Monserrate que le vienen al soslayo azia el mediodía. Está esta pared respecto del norte azia el poniente y respecto de la cueva al

⁶¹ por acequia.

mediodía; dexávale al oriente una boca o agujero⁶² por donde se entrava a ella. No había camino ni senda para ella, cerraúala çarçales, maliças⁶³ y espinas y el Sancto entrava en ella a gatas. Desta suerte estava entonzes y estuvo largos años hasta que por la fama de su sanctidad de nuestro Sancto Padre se enpezó a tener en veneración, conservándose siempre la memoria de que era la cueba donde aquel sancto hombre, el home del sac, así disían ellos, había hecho penitencia. Y es tradición muy cierta que retirándose a ella un hombre y una mujer en aquel tiempo que aún no era tenida en tanta veneración para ofender en ella a Dios, nunca pudieron cumplir con su torpe apetito o sufriendo Dios que la cueva que había sido capa de su santidad de un varón tan penitente y tan casto y lugar donde fuese tan gravemente ofendido. Entonces, pues, abrieron camino para ella y la cerraron con puertas cuidando de barrerla y limpiarla de quando en quando un canónigo y dos veneficiados de la Seo y un hombre secular por la grande devoción que tenía al Sancto para guardar y cerrar y habrirla. A su tiempo se fue a vivir en un huertecito⁶⁴ que ay encima y agora es de la Compañía perseverando en su piedad hasta que le cogió la muerte en el mesmo puesto que ni aún ella lo quiso desamparar después el año de 1603 predicando la quaresma el Padre Diego Tonera, predicador verdaderamente apostólico, primer fundador desta residencia y primer rector deste collegio con limosnas que procuró de la ciudad y con una buena cantidad que le dio para esto el señor obispo de Vique, don Francisco Raboster⁶⁵, se edificó en la parte de dicho huerto que ay más in-

[Fol. 2v.]

mediatamente encima la sancta cueva una capilla en quadro de 24 palmos de ancho donde se dicen muchas misas a devoción de la sancta cueva y el año de 1624, a devoción de algunas personas y con su limosna, se apañó la cueba en la forma que agora está. Ronpióse de la cueba al entrar el peñón y gradas dichas que angostavan su entrada y a la redonda del semicírculo también se cortó para hazer el suelo igual en alto acia el monte dos palmos y hacia el río a partes un palmo y a partes menos, por correr la pena desigual la misma desigualdad tenía a lo ancho y así a la misma proporción se cortó el suelo por estar también desigual y a trechos sobresalidos se cavó en unos y se llenó en otros, con que quedó igual en la parte superior o techo de la cueba también se a desmochado un poco para hacer la entrada más capaz y más alta. El suelo está cubierto de aculexos, la pared se a reparado y lucido, está cubierta de votos y

⁶² por agujero.

⁶³ por malezas.

⁶⁴ [*Añadido al margen*]: Este huerto compró por la marquesa de Aytona y lo dio a la Compañía.

⁶⁵ Francisco Robuster y Sala, obispo de Vic (1598–1607)

presentallas, etc. En medio de la cueba, enfrente la ventanilla, está encaxado o apegado en la peña con cal y argamasa el Christo de la cruz que antiguamente estava en el camino real de Barcelona de que hablaremos abaxo y es que el año de 1627, vigilia de nuestro Padre San Ignacio, a 30 de julio, en tiempo que cantavan las completas arriba en la capilla del sancto a vista de mucha gente, sudó sangre y queda aún oy día fresco el rastro della y los senalles por donde corrió. Esta guarnecido con guarnición de madera pintada, cubierto con dos cortinas de seda verde la una y la otra leonado oscuro que se tiran con sus cordones de seda quando le quieren descubrir. Está guardado todo dentro una çreguela? de hierro. Enfrente el portal, que es el remate de la cueba, está un quadro de nuestro Sancto Padre con la visión de la Sanctísima Trinidad. La entrada se a facilitado cortando en [e]l peñón y gradas que le hacían difícil. Hase hecho en ella un portal quadrado de piedra labrada a lo rústico con cornica⁶⁶ y remate; tiene de ancho quatro palmos de alto nueve y medio. La puerta, de balustres de madera, para que gocen de la cueba los que la van a visitar, que son muchos y muy frecuentemente, y porque la misma peña de la cueba sobresale encima del portal cosa de seys palmos desmochándola por la parte inferior, lo que inpedía y afeava el portal dexándola llana e igual y levantando a la parte del río un pilar de piedra con una rexa de madera asentada en él, forma como un aceguanico y entrada a la misma peña, la qual como está aora o viene a formar una como figura oval prolongada mirada por lo interior que lo exterior forma el semicírculo al modo dicho.

Es muy frecuentada y venerada como decía y della an cortado muchos pedazos de piedra

[Fol. 3r.]

de las cosas de nuestro Santo Padre. Los feligreses, temerosos de que no les sucediese de la cinta lo que del saco, por no verse del todo privado de las reliquias que en su parrochia había dexado el sancto, la escondieron corriendo no mas que entre sus enfermos con notable secreto y vigilancia que no saliese de entre ellos la noticia deste tesoro. Después, poco a poco, comenzó a entrar en cuidad, pero no la trayan a ningun enfermo sino con palabra de que no descubrirían aquel bien y de ninguna suerte nos darían noticia a nosotros; y así, nunca havríamos sabido della hasta cinco o seis años a que con la ocasión dicha se nos descubrió. Tiénela y llévala el cura enbuelta en un tafetán hasta que la hayan guarnecido en un relicario de plata que para ella quieren hazer. No todos los enfermos la alcançan porque aún no se fían de todos procúrala quien puede, en particular las mugeres preñadas para el tiempo del parto, por haver

⁶⁶ por cornisa.

experimentado facilidad y feliz suceso, las que la han tenido para memoria de quan visitada fue aquella capilla de nuestro Sancto Padre y de los favores que recibió en ella le han dedicado sus feligreses un quadro del sancto con un letrado que brevemente lo dice.

Tiene en este collegio no más de la reliquia dicha arriba del artexo que enbió nuestro Padre General y se recibió con solemnísima procesión con que donde Sancta Clara dende la depositaron hasta la entrada la llevaron a nuestra iglesia una carta entera de N. S. para su gran favorecedora Pasquala⁶⁷, llena de espíritu cuya firma es: el pobre peregrino, más abaxo Iñigo, está guardada en un relicario de plata. Esta reliquia podemos decir casi casi (*sic*) no es de casa porque continuamente está fuera della corriendo por todos los enfermos, en particular por las mujeres quando van de parto, las quales apenas pare[n] ninguna que no la tenga en sí, y es tanto lo que se valen de ella que no es posible poderla llevar nosotros a todos los que la piden y es forçoso condeçender con que ellas mismas se la lleven, y así en sabiendo está en una casa la van a buscar allá y desta pasa a otra sin parar y no buelve a casa que no haya remediado a muchos, y no se save que haya mal parido ninguna muger que la haya tenido, o, en su parto haya invocado al sancto y por esto la procuran las mugeres con tantas veras, que para asegurarse la procuran alcanzar algunos días y aún tal vez semanas y mes rogando a los que se la ban a pedir se la buelvan a su casa lo más presto que puedan.

La devoción al sancto en esta ciudad es grandísima y lo muestran con la confianza que acuden a él todas sus enfermedades y necesidades. Quando ay algun enfermo muy peligroso suelen juntar un buen número de doncellas que acompañadas de algunas viudas o casadas vienen a visitar juntas en forma de procesión al sancto todas con belas encendidas en las manos. Sácaseles la reliquia en el altar y echa su oración se les dan a adorar con que con el mismo orden se buelven a dar buenas esperanças de la salud al enfermo que por intercesión del sancto confían alcanzar. En la casa de la ciudad y en la sala donde se juntan los señores consellers a tener sus juntas no tienen otro quadro de nuestro señor Padre que an tomado por patrón para los buenos aciertos en el gobierno de la república y del consejo. El día de su fiesta es de guardar en esta ciudad y sus ba-

[Fol. 3v.]

rrios, que a instancia della y del cavildo la ha hecho de guardar el señor obispo don Pedro Magarola⁶⁸. Los milagros que ha obrado por el sancto en esta

⁶⁷ Inés Pascual, una de las cuatro mujeres que encontró Ignacio de camino a Manresa y que le recomiendo el hospital de Santa Lucía para alojarse.

⁶⁸ Pedro Magarola Fontanet, obispo de Elna (1622) y de Vic (1627-1634)

ciudad y logares circunvecinos son tantos y tan continuos que por se[r] quotidianos apenas se notan como cosa ya savida ni se hace aquí mención dellos.

LUCAS DE ARCONES, Andrés: *Vida de S. Ignacio de Loyola patriarca, y fundador de la Compañia de Iesus*, Granada: por Antonio Renè de Lazcano, y Bartolomé de Lorençana, 1633.

Encierrase en vna cueva cerca de Manresa; y la rigurosa penitencia que allí hizo.

Cap. 7.

No han hallado los regalados del mundo tantas invenciones para acariciar su carne, de camas, comidas, vestidos, como hallaron los Santos para martirizarla, y sugetarla a la razon: las dsciplinas, los abrojos, y cademas, fueron los instrumentos con que, haziendose berdugos de se despedaçauan, y tomauan ven- (p. 30) gança de los agrauios hechos contra Dios. Quiso entrar San Ignacio en esta mortal carnizeria, y prolixo martirio, y para desafiar todo el infierno, escogió campo aplaçado la ciudad de Manresa, que está tres leguas de Montserrate, y por palenque vna cueua entonces aspera y horrible, esta algo desviada de la ciudad, en medio de vn monte muy ameno, que regado por cerca des sus zimas, de las vertientes de vna azequia, o rio, llamado Cardonet (porque baxa de Cardona, que está tres leguas delante de Manresa) y encañado por sus aqueductos, riega, fertiliza, y hermosea los huertos, y arboledas, y por parecerle tanto, se llama el Valle del Parayso. En esta ladera está la cueua, es **vn bacio hueco, o boca de peña, labrada a lo toscó, en figura de semicirculo**, o media Luna, con desproporcion y desigualdad, sobresaliendo en el suelo, techo, y paredes, pedaços de peñas; tiene de longitud treze, o catorze pies, y seys, o siete de ancho. En medio era tan alta como la estatura de vn hombre, y a los dos extremos mucho mas baxa. Mas parecia sepultura, o albergue de bestias fieras, que morada de hombres. Cercauanla por todas partes çarçales, malezas, y espinas, y para llegar San Ignacio a lo interior de ella, era necesario yr pecho por tierra arras-trando, y despuntando abrojos; que desta suerte conquistan los Santos el Cielo.

Oy dia tiene la Cueua diferente disposicion, está cercada por vn lado con vna pared que sale al dicho rio, y con vna ventana pequeña, desde donde se descubren las cumbres de Montserrate. Tiene el pauimento solado de azulejos, para mayor decencia, y veneracion de los que entran a visitar este Santuario, que oy tienen a su cargo y custodia los Padres de la Compañia de Iesus, que habitan en el Colegio de aquella ciudad. Poco mas (p. 31) de la cueua, a vn lado de su cumbre, está vna devota Capilla adornada con vn Retablo grande de buen pincel, donde se ve San Ignacio hincado de rodillas, vestido de saco, y cadena, haziendo oracion, y leuandandos los ojos a vna Imagen bellissima de Nuestra Señora, con su Hijo en los braços. escriuiendo el libro de los Exerci-

cios espirituales, el qual (según es tradicion) la misma Virgen le dio, y dicto. *En la orla y marco del cuadro se leen estas palabras. En este lugar el año de 1522. San Ignacio compuso el libro de los Exercicios, que fue el primero, que se escriuio en la Compañía de Iesus; y está aprouado por la Bulla de la Santidad de Paulo Tercero*⁶⁹.

Esta fue su habitacion ordinaria, y recogimiento cerca de vn año que vivio en Manresa; no auia alli mesa, ni silla, ni aun vna estera; los pies descalços, la cueua sin puerta, y el brevisimo tiempo que daua al sueño, era recostandose a rayz de los mismos pedernales... (p. 32)

⁶⁹ En cursiva en el original.